

EL FICARRO



DEL BARRIO. 2
1893.

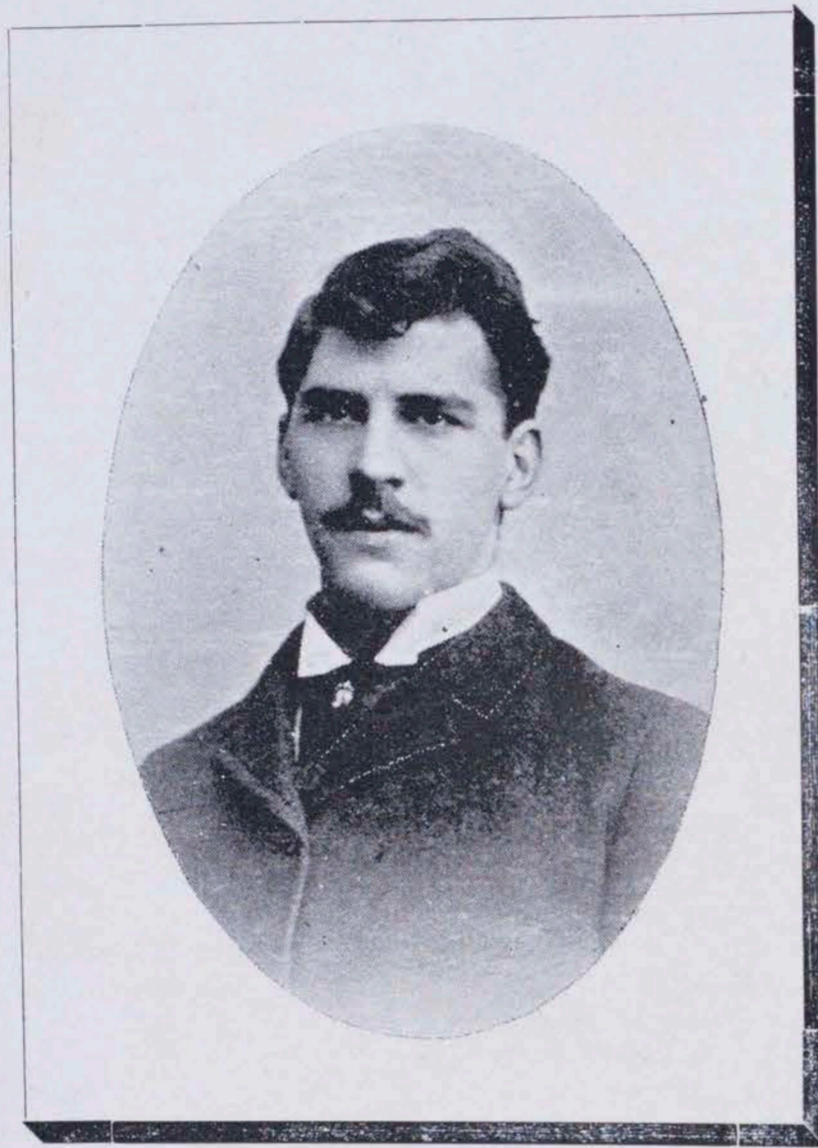


Pilla

D. JOSE DE CASTRO Y SERRANO

SUMARIO.—TEXTO.—Mr. U. J. Keppler.—Un año más, soneto, por Ferdinand R. Cestero.—Una visita á Nuñez de Arce, por Rubén Darío.—Dolora, por Mariano Salazar.—Mr. De Beón.—D^a Concepción Arenal, por José Novo y García.—D. Antonio Ramos Calderón.—El poeta y la flor, soneto, por Esteban de Jesús Borrero.—CRÓNICA, por Raoul Cay.—ALBUM FEMENINO: señorita María Josefa Crucé, poesía, por L. Aneiros Pazos.—Castro y Serrano y Llorente, por E. Sánchez de Fuentes.—Margó, poesía, por Pablo Hernández.—AJEDREZ, por Andrés C. Vázquez.—Ternezas, poesía, por Arturo Riquelme.—Bibliografía.—Cora la modelo, por Federico Villoch.—COSAS, por Panfilo.—Solución.—Á Colón, soneto, por Jacinto Gutiérrez Coll.—BASE-BALL, por Double play.—Geroglífico.—Anuncios.

GRABADOS.—José de Castro y Serrano, por Cilla (alegoría de Barrio).—En el parque, por Cilla.—El poder de una peluca, por Dóez.—Portada, por Amata.—Mr. U. J. Keppler. Mr. De Beón, por Taveira.—Srita. María Josefa Crucé, por Lux Eng. Co. (Boston).—D. Antonio Ramos Calderón. Los esposos Ariosos. Viñetas (dibujos de Henares y Barrio), por Spencer.



MR. U. J. KEPPLER.

La circunstancia de encontrarse desde hace algunos días en esta ciudad Mr. Keppler, redactor-dibujante del famoso periódico neoyorkino *Puck*, nos proporciona la ocasión de ofrecer á nuestros lectores el retrato del genial caricaturista que con tus humorísticas é ingeniosas producciones hace desternillar de risa todas las semanas al pueblo americano.

Las caricaturas de Mr. Keppler en más de una ocasión han motivado conflictos entre los hombres de gobierno, pues ha sabido su lápiz maravilloso poner en ridículo una ley y derribar un ministro más que muchos diputados con sus discursos y sus influencias.

Saludamos cordialmente al distinguido compañero, y deseamos que su estancia en la Habana le sea grata.

Mr. Keppler nos ha ofrecido honrar nuestras columnas con una muestra de su gallardo ingenio.

¡UN AÑO MÁS!.....

(A mi madre).

¡Oh, qué distante me parece el día
que en tu regazo tierno y amoroso,
besabas con tu labio cariñoso
el carmín de mis labios, madre mía!
En mi oído resuena todavía,
cual harmónico ritmo misterioso,
el eco de tu canto melodioso
que con plácido arrullo me adormía.
Aun me parece que en tus brazos preso,
suelta la blonda cabellera oscura,
te miro contemplarme en tu embeleso;
Y aun revive en mis sueños de ventura,
con el calor de tu materno beso,
la leyenda inmortal de tu ternura.

(Puerto-Rico, febrero, 93).

FERDINAND R. CESTERO.

ENTRÉ al salón y mi jefe me dijo, señalándome á un hombre pequeño de estatura, de barba recortada en punta, en una cabeza semejante á la de algunos retratos de iconografía shakespeareana.—“Aquí tiene usted una visita: el Sr. Nuñez de Arce.” La sorpresa fué grande y agradable. Después, todo fué afecto, cariño, franqueza cortés. Y de parte mía un aumento de admiración agradecida.

Por allí, entre varios papeles y libracos, alcanzó á descubrir una “Sagasse” de Verlaine.—“Eh!, exclamó. Uno de los de la plaga! Verlaine, Rollinat, Richepin.... ¿Qué piensa usted de ellos?”

—Algunos, señor, enfermos....

El prosiguió entonces, lleno de fuego, nervioso, vibrante, con su sonora voz pectoral, que resuena simpáticamente.—“Sí! esa es la palabra: enfermedad. Toda la literatura francesa está enferma, está decadente, en el sentido de la frase. Esos neuróticos, esos diabólicos, están demostrando que la Francia contemporánea ha caído, en lo que á la poesía toca, después de la muerte de Víctor Hugo.” Y enseguida de un apasionado y hermoso ataque contra “La Plaga” de París, pasó á hablarme de la poesía americana, con brillantez y entusiasmo.

Dijo que aquí, en nuestra América, donde para la lengua española estaba reservada la gran poesía de nuestra maravillosa naturaleza, “que todavía no ha tenido cantor digno de ella.” Poesía robusta y sana, rebosante de savia y de fuego. “Eso debéis hacer vosotros, los poetas nuevos de América, inspiraros en las grandezas naturales del nuevo mundo, escribir versos, poemas que tengan el aliento de aquella tierra ubérrima, señalar un nuevo campo á las musas españolas. Nosotros, los peninsulares, no tenemos aquí sino los gloriosos recuerdos del pasado, los monumentos de piedra, la historia. Vosotros sois el porvenir.” Así hablaba el poeta del corazón joven, el forjador de versos de acero, el que con sus endecasílabos bien templados—endecasílabos de Toledo—hace ya tiempo se conquistó el alma de la juventud americana, nuestra admiración y nuestro cariño.

Se nota en él una agilidad de espíritu, un chispear de ideas, un brillar de ojos que hacen pensar en que algún cordaje metálico se halla bajo ese cuerpo, y alguna divina electricidad tiene en ese cerebro choques, relampagueos y súbitas auroras.

Su casa es la morada de un poeta, de un poeta elegante y acomodado. Estamos lejos de la opulencia de Cánovas, del lujo de Castelar, y del nido calentito, confortable, burgués, de Campaamor. Al entrar, un salón con biblioteca, muebles de muy buen gusto, mesa central con libros de lujo y objetos de adorno. En el centro de la biblioteca, un vaso antiquísimo de la India. Después otro saloncito, antes del gabinete de trabajo, que es chico, lleno de objetos de arte; una arca antigua; libros, siempre libros, libros por todas partes; dos poetas de bronce sobre la chimenea, y en las paredes, por todos los cuatro puntos del recinto, dibujos, fotograbados, pinturas, todo irradiando algo de la gloria del ilustre trabajador.

La admiración le ha llenado la casa de tributos.

Hay uno, dos, tres, cuatro Nuñez de Arce de metal, materia que más á propósito es para encarnar al fuerte poeta. Luego, asuntos de sus poemas, motivos de sus versos trasladados al lienzo, al papel, por mano de egregios artistas; obras con la firma original, ó reproducidas en talleres de Goupil, en París. ¿Está el faro de “La Pesca”? No estoy seguro. De lo que estoy seguro es de ciertas escenas del “Vértigo,” del “Idilio” y de la “Visión de Fray Martín.” De esta última hay un grupo escultórico, de tamaño natural. Y una composición admirable—un Rops menos obscuro—la escena de la tentación, que deja en la imaginación revuelto conjunto de grupos blancos de mujer y capuchas de fraile.

En ese saloncito de trabajo, una tarde otoñal, el gran poeta tuvo la bondad de leerme lo que tiene inédito de su poema *Luzbel*. Leía con aquella voz suya, profunda y emocionada. El fragmento publicado del poema es grandioso, pero es superior lo que guarda el poeta para más tarde. Es el mismo soberbio cantor; pero hay en la obra nueva del maestro, coloreando los férreos endecasílabos, un rayo que supera á todos los de la gama conocida.

Su demonio no es el de Milton, estirado y discursivo; ni el de Dante trágicamente subterráneo; ni siquiera el diablo moderno de Richepin, parecido al hermano del poeta Bouchor. El *Luzbel* de Nuñez de Arce, con el que tiene mayores analogías es con el Satán póstumo de Víctor Hugo, aquel enorme ángel abatido que medita siniestro sobre el picacho espectral, viendo apagarse la chispa agonizante del astro postrero.

Lllaman á Nuñez de Arce el cantor de la duda, por los versos famosos á esta oscura deidad. Mas es de ver cómo en la copia de cantos que forman el caudal poético suyo, no existe ningún negror de pesimismo. Hay queja, desesperación delante del misterio, desconfianza de lo ideal. Pero no le ha dado jamás con su verso ninguna puñalada á la esperanza. Llega á lo gris, jamás á lo negro. Tiembla delante de la terrible Isis; clama ante los ojos im-

placables de la pálida y solitaria Esfinge. Pero siempre Dios resurge; siempre la esplendorosa majestad de lo supremo ilumina esa lira, que á veces, ya en sus magas escenas de edad media, ó en sus severos claro-oscuros claustrales, suena con s6n de 6rgano, con ecos de anchas y sagradas naves de basílica... Y con todo, le hace falta al poeta la pura y salvadora sal cristiana, le hace falta la piedad sincera con que en su primera edad se arrodillaba en las viejas catedrales. Siente la m6s amarga de las nostalgias, la nostalgia de la fé. Quiera 6l recobrar su tesoro, y lo lograr6, porque Jes6s est6 siempre á la entrada de la eterna Jerusalem, con los brazos abiertos. Confie, espere el batallador en la estrella del Cristo, y as6 guiado, rey mago de armoniosa magia, llegar6 al reino deseado, donde, no en pesebre, sino resplandeciente de virtudes y de prodigios, en una infinita apoteosis, encontrar6 á Quien impera por los siglos de los siglos. El, el hombre de la tormenta y de la breiga, en el oc6ano de nuestra edad, s6lvase en la barca que cruza las olas vencedoras, y cuyo barquero es Pedro el pescador.

—Y, ¿Hernán el Lobo?— le dije.

—Hernán el Lobo no lo concluiré jamás. Lo que he publicado con ese título, fué un simple capricho literario. Es un fragmento de un poema que no escribiré nunca.”

Aun le veo reclinado en su sill6n, pensativo, como preocupado siempre por algo, como poseído de una invencible tristeza. No le ví reír jamás; sonreír, raras veces. Así es el poeta que ha hecho resonar en la España del siglo decimonono, el m6s tremendo de los misereres, al cual hace comparecer los secos esqueletos de los c6sares que duermen en el Escorial. P6gina que s6lamente es comparable á la del poeta alem6n de la revista macabra en que, caballero en la osamenta de su caballo, un Napole6n espectral contempla su ej6rcito de sombras. N6ñez de Arce ha sido, sobre todo, poeta de las grandes batallas morales de este siglo. Es el luchador. En medio de la campañ a ha lanzado sus *Gritos del combate*. Desde los comienzos de su gloriosa vida clamó con su robusta voz: ¡“Despierta, hierro!” Ha cantado entre el fragor de revoluciones intelectuales y pol6ticas, y ha sido en sus intermedios de descanso cuando ha dado vida á alguna delicada flor de poesía—tributo al Amor, al eterno y avasallador femenino—algún sano y fresco ramillete, como el *Idilio*. El grupo legendario de sus personajes, atraviesa el campo de la moderna poesía hispana, soberbiamente. A la cabeza, el caballero dantesco que hace resonar las baldosas del templo bajo las herraçuras de su caballo: Raimundo Luño. Después, el tempestuoso fraile de la Reforma; el noble asesino que corre en la noche siniestra castigado por la conciencia: “delator, juez y verdugo” En *La Selva oscura* se oye un clamor como escapado de la boca del Dante. Y en un fondo de noche, á lo Doré, se percibe la negra marcha enorme del monasterio: las torres del castillo, los picos del risco, las grandes rocas á la orilla del mar.

(Febrero, 93).

RUBÉN DARÍO.

DOLORA.

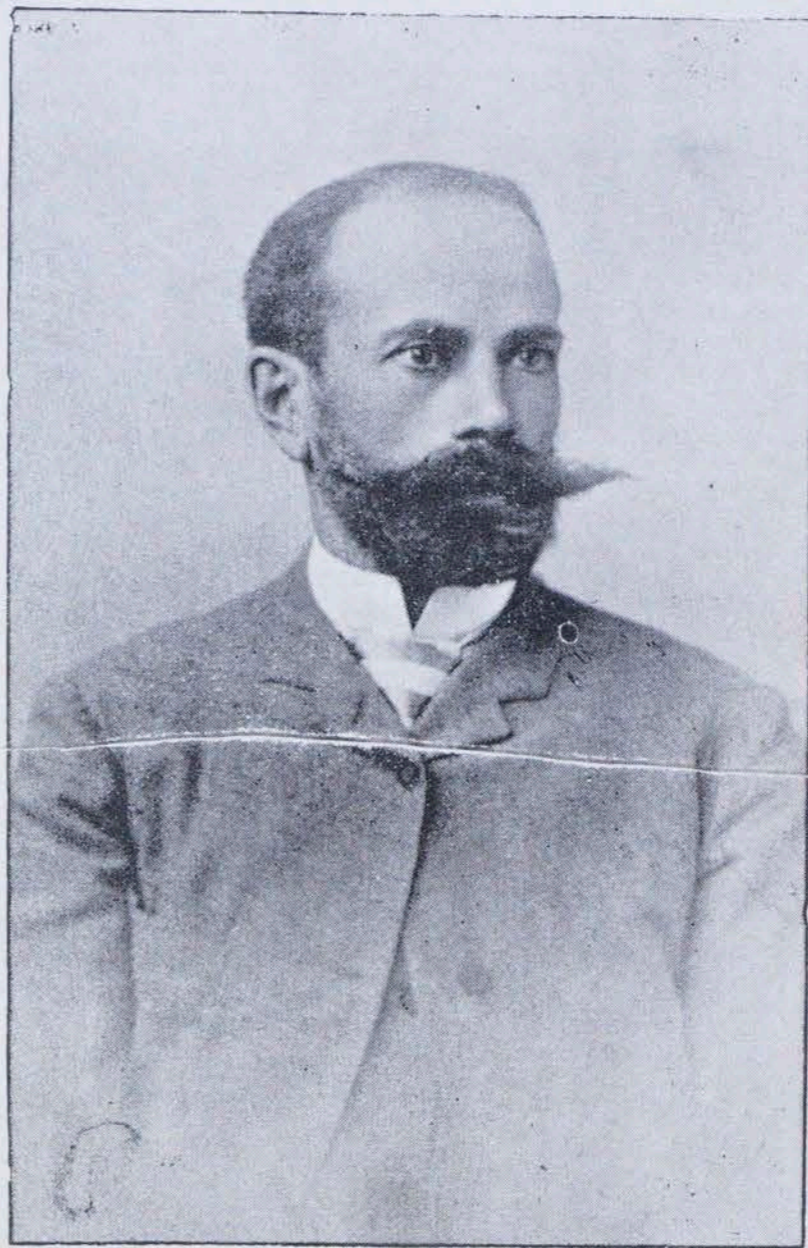
EL ACHUCHÓN.

A mi amigo Carlos Noreña.

Había en Ceiba Mocha una muchacha redicha, chacharera y vivaracha, llamada Chucha Rocha y Gurachicho, que en muchas ocasiones, por capricho, almorzaba á las ocho remolacha, melcocha, gachas, leche, bizcochitos borrachos, truchas en escabeche, chicharrones, salchichas y gazpacho, con cuchara de palo de Campeche traída de Ayacucho, en un estuche de concha, tachonado de peluche: sin que nunca sufriera un chico empacho, á pesar de llenarse mucho el buche. Tenía Chucha un tío muy machucho, chato, chambón, rechoncho, contrahecho, con choceces, amigo de palucha y de chismes, llamado don Perucho Boniche Rupilanchas y Mosquecho, dueño de un arrenquín gacho y flacucho que comía panchas con afrecho y marchaba gran trecho á la galucha, enganchado á un birlocho ó carricoche. Yendo en el susodicho, cierta noche, los dos en derechura hacia un trapiche, por una trocha estrecha, al maltrecho rocín pegó Boniche con un chucho de caucho y azabache, hecho en Chihuahua por un indio apache; arrancó el arrenquín como una flecha, contra un árbol chocó, cayó en un bache, parti6se en dos mil cachos el birlocho, se hizo un chichón tamaño el viejo chocho, y la chica infeliz por poco espicha. Don Perucho Boniche y Chucha Rocha, henchidos de dolor con tal desdicha, volvieron por la misma estrecha trocha, montados en el gacho, á Ceiba Mocha.

(Madrid, febrero 93).

MARIANO SALAZAR.



MR. DE BEÓN.

Cuando estas líneas vean la luz pública, ya habrá realizado este distinguido *sportman* su ascensión en el globo de Mr. Stanley.

Mr. De Beón es un fil6logo notable, hombre de negocios entendido, conferencista, *gentleman* completo, un hombre, en fin, que reúne toda esa variedad de aptitudes que dieron á H6e los aplausos de toda una generaci6n.

EL FIGARO se asocia al tributo de admiraci6n que la Habana entera rinde hoy al intrépido y audaz caballero por su proeza de ayer tarde. Mr. De Beón, aunque nació en un pa6s de nieves (Rusia), ha demostrado poseer el ardor y arrojo de los hijos del sol. ¡Bravo por Mr. De Beón!

DOÑA CONCEPCION ARENAL.

Nació en el Ferrol, 1820.—Murió en Gijón, 1893.

No se trata de apuntes biográficos ni necrol6gicos de la gran escritora que acaba de morir á orillas del Cantábrego, después de haber llenado con su nombre y con sus trabajos el mundo de las ciencias morales y pol6ticas. Se trata sencillamente de corresponder, aunque por modo imperfecto, á la exquisita deferencia de los redactores de este periódico, quienes, quizá con deliberado intento, ansioso de contrastes, han querido que el nombre de la pensadora ilustre sirva de escudo á unas cuartillas firmadas por un estudiante casi desconocido.

No ya para estudiantes, por muy aplicados que sean: para verdaderos maestros es ardua la tarea de recordar en pocas líneas los grandes méritos de la Sra. Arenal, á quien extranjeros y españoles han ensalzado con sobra de justicia y á quien la gloria debe considerarse como á hija predilecta. Responden á esta afirmaci6n absoluta: Roëder, sosteniendo que no conocía con referencia á “Estudios penitenciarios”, ningún libro que le excediera en valor; las “Actas del Congreso penitenciario internacional de Stockholmo”, citando opiniones de nuestra compatriota en multitud de páginas del tomo 1.º; la “Rivista di discipline carcerarie”, publicando una biografía, bastante completa, reproducida por varios periódicos, y últimamente en “La Nueva ciencia jurídica”, por D. Pedro Dorado, catedrático de Derecho penal; D. Salustiano Ol6zaga en sus “Estudios sobre la elocuencia”, página 176; D. Gumersindo de Azcárate en su excelente Introducci6n, 44 páginas, al “Ensayo sobre el Derecho de gentes”, de la Sra. Arenal; D. Francisco Lastres en varios de sus trabajos; D. Luis Silvela en su libro “El Derecho penal estudiado en principios y en la legislaci6n vigente en España”; los Sres. Montero Ríos, Figuerola, Perier, Vidart, Fernández Bremón y Campillo; el Congreso Antropol6gico de Roma, el “Bulletin de la Societé générale des prisons”, el Congreso de Caridad y Correcci6n, 1884 (E. U.); el famoso Dr. Wines, Cambridge, 1880, reproduciendo con encomio en su “Estado de las prisiones y de las instituciones destinadas á la salvaci6n de los niños en el mundo civilizado,” un informe de la escritora española sobre dieciséis

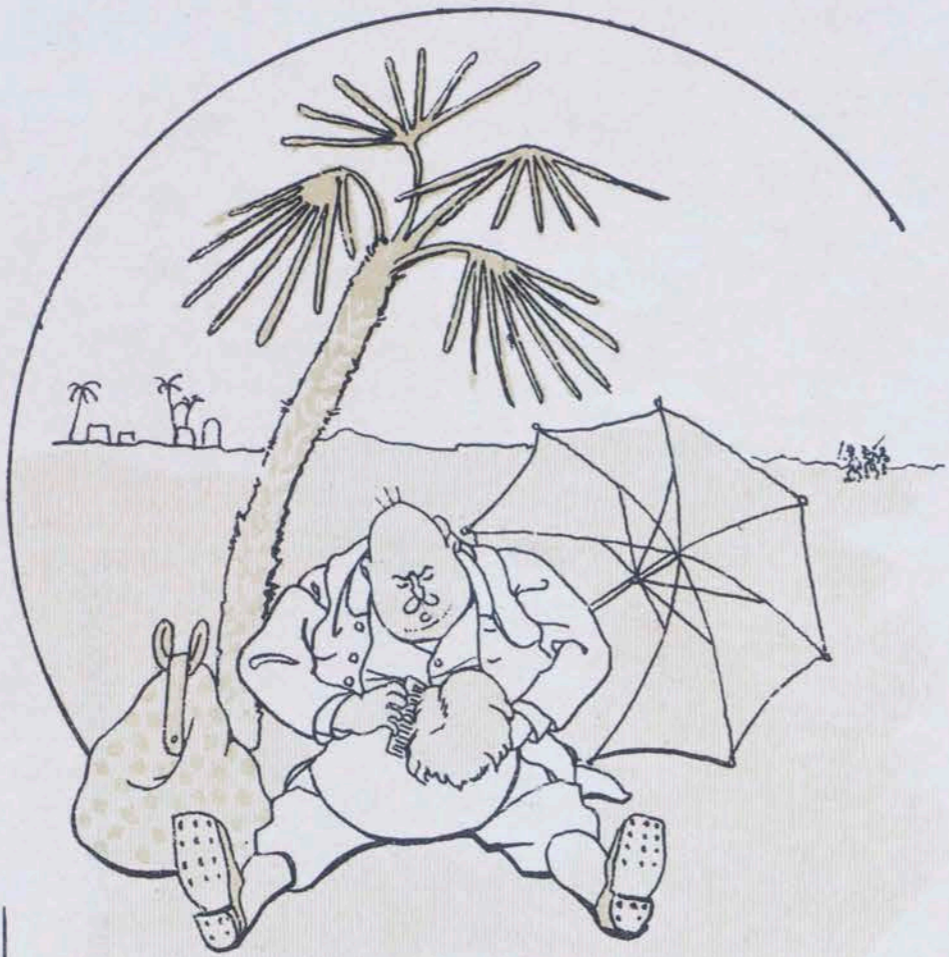
EN EL PARQUE



—Aquí donde V. me ve, en sesenta años que tengo, no he comido en cuaresma carne, ni una sola vez.
—¡En Cuaresma! ¡yo ni en cuaresma, ni nunca!

Am...
las ondas salobres, ju...
el "Restaurant Petit," un grupo de...
presidía aquel grup...
aléndida cena.

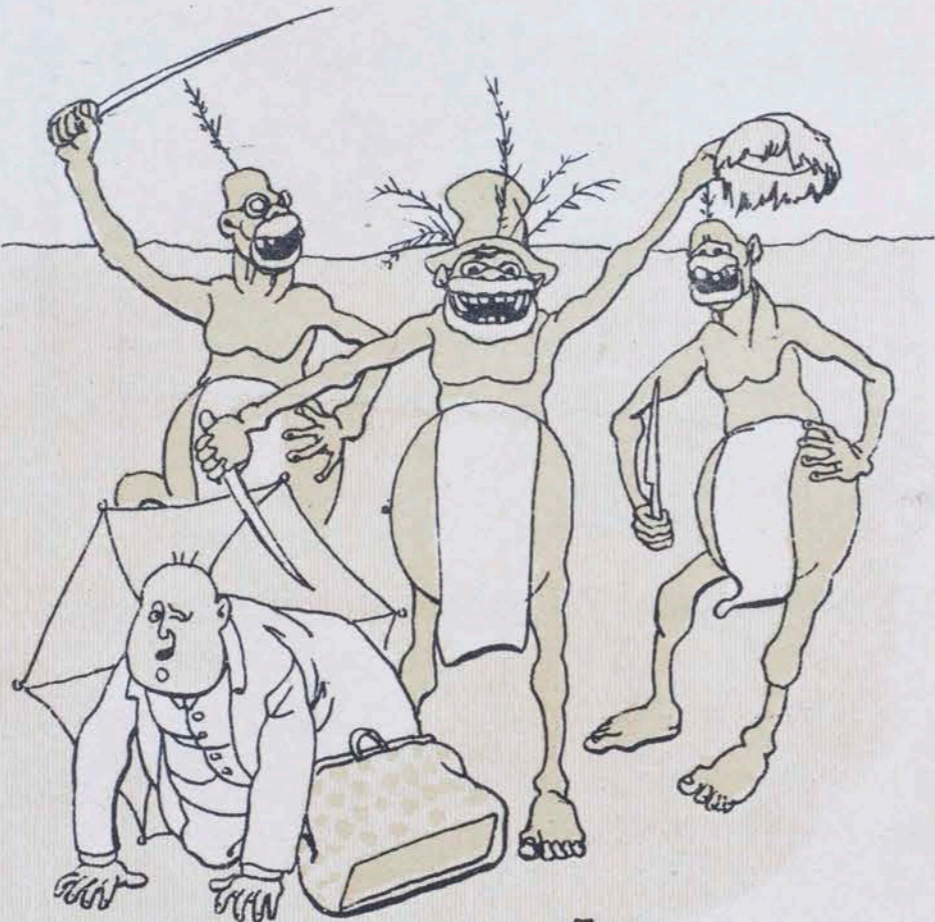
EL PODER DE UNA PELUCA



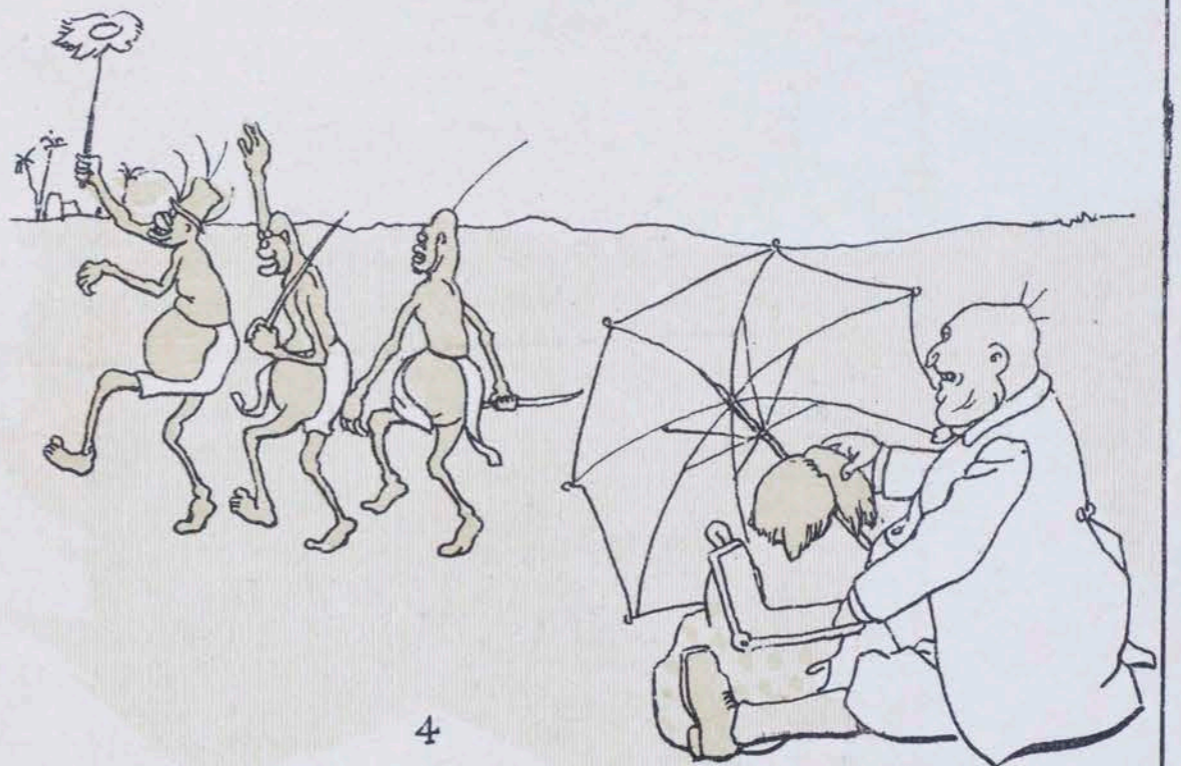
1



2



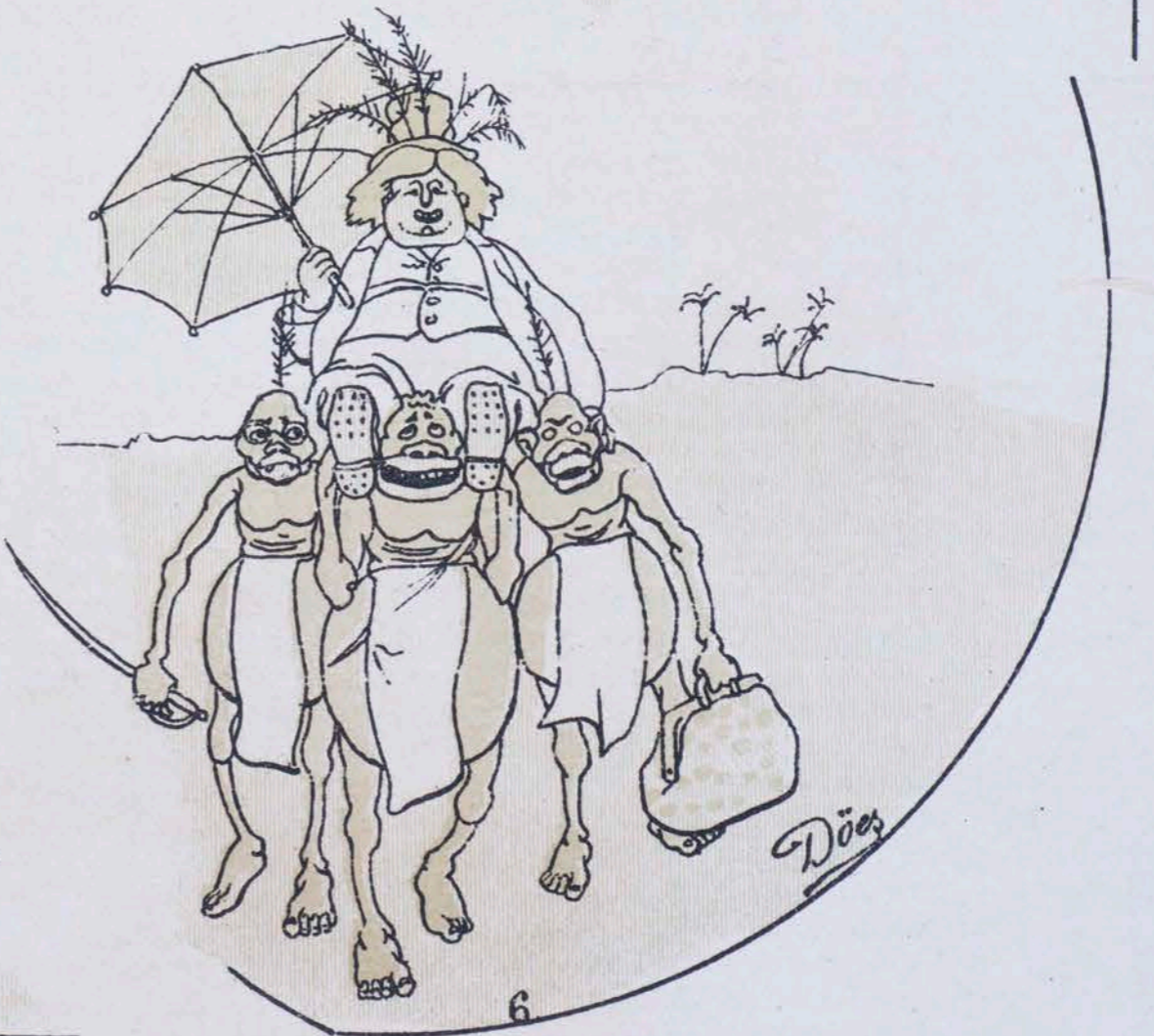
3



4



5



6

Döer

cuestiones de ciencia penitenciaria, enviado por ella al Congreso de Stockholm; y responde también, no con palabras sino con hechos, la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas premiando tres veces en público y reñido certamen á la valerosa é incansable combatiente que acaba de librar (y no sé si de ganar, ó de perder) la última batalla: la premió, primero por su memoria "La beneficencia, la filantropía y la caridad" 1 tomo en 4.º, 1860; después, por su excelente trabajo sobre "La Ilustración del pueblo;" y luego por una memoria, 1 tomo en 4.º Madrid 1875; sobre "Las colonias penitenciarias y la pena de deportación."

Yo no sé á punto fijo lo que es el talento; sospecho que con sobrada frecuencia se le confunde con la perseverancia (como sostiene cierto escritor contemporáneo); pero si pudiera afirmarse que el talento es la facultad de amoldar la inteligencia á las exigencias de una voluntad recta y definida; ó la de recorrer con igual brillante éxito distintas sendas intelectuales (sin que por esto pueda negarse talento á quien con brillantez recorre una sola); si eso pudiera afirmarse, obtendríamos como deducción lógica y espontánea esta consecuencia: D.^a Concepción Arenal fué un talento privilegiado; y esta otra: D.^a Concepción Arenal fué la mujer de más talento en lo que va de siglo. Y conste, de paso, por lo que pueda importar, que esta afirmación escrita ahora por primera vez, que yo sepa, ha sido sostenida verbalmente por un distinguido jurisconsulto cubano cuyo nombre está en estas líneas.

Hay ya muchas y hubo siempre mujeres que pinten cuadros, que hagan versos (aunque son más las que los inspiran) que modelen estatuas, que escriban novelas; las hay, grandes figuras históricas, símbolos de valor, de generosidad, de virtud, de belleza, de amor, sobre todo de amor; las hay, verdaderas mártires del deber, sosten y encanto del hogar, lazos de infinita dulzura, flores de perfumados cálices, creadoras y mantenedoras de oasis terrenales (mejor dijera, divinos); las hay consagradas á las ciencias: bachilleras, licenciadas, doctoras, y hasta sin títulos académicos: todo eso hay. Lo raro es el tipo femenino encarnado en D.^a Concepción Arenal; lo raro es una mujer poeta, periodista, sociólogo, naturalista, jurisconsulto; admirable en sus varios aspectos; desprovista de trasnochada sensiblería y de rebuscada, aparatosa y cansada erudición de pacotilla; de sólidas y arraigadas convicciones; de voluntad de hierro; de corazón de oro; distinguida por igual al hacer versos para niños y al escribir libros para sabios; que habla en su propio idioma á los pobres y á los ricos, al verdugo y á la víctima; al rey y al pueblo; al hombre, y á Dios; y que emplea cuarenta años de su vida en pedir á todos piedad, progreso, caridad y justicia.

No cabe aquí el catálogo de sus obras; algun periódico lo ha publicado ya aunque incompleto; el examen, aunque somero, de las principales, exige un libro, quizás preparado á estas horas. Puede encontrarse gran parte de sus trabajos jurídicos, religiosos, dramáticos, poéticos en la "Revista de Legislación y Jurisprudencia," en "El Día" y en el antiguo (1857, 1868) "Museo Universal." En este periódico ilustrado, primero de este carácter en España, precursor de la "Ilustración Española y Americana" se encuentra la firma de la Sra. Arenal alternando con otras igualmente célebres: Ruiz Aguilera, Castelar, Hartzbusch, Campoamor, Moreno Nieto, Nuñez de Arce, Revilla, Trueba, Becquer, Ventura de la Vega, etc., en la "Revista de España," "La Iberia," "La España Moderna" "La nueva ciencia jurídica," "El Boletín de la Institución libre de enseñanza," "La Ilustración Gallega" de Madrid, "Galicia Moderna" de la Habana, "La Voz de la Caridad" 14 tomos correspondientes á 14 años (1870-1884) periódico fundado por la Sra. Arenal, en Gijón, Perteneció, y con fortuna, á la Comisión de Códigos, sección de Derecho penal, y fué Inspectora de las Cárceles de mujeres en 1864; aun en época reciente la opinión publica ilustrada la señaló insistentemente para un puesto de gran importancia: para la Dirección general de Establecimientos penales, asunto en el cual con referencia á España no es fácil decir cual es lo que hace más falta: si los Establecimientos penales ó la Dirección general. Probablemente lo que decía á Federico de Prusia el soldado del cuento: "Uno y otro, señor."

La Sra. Arenal tuvo siempre especial predilección por los desvalidos, por los infortunados, por los débiles: el obrero, el delincuente, el soldado, el niño, la mujer. Deja en proyecto un libro titulado "El Pauperismo," del cual se han publicado tres capítulos: Los Niños, Miseria mental, y Miserables y opulentos; otro libro titulado: "Manual del visitador del preso", semejante en su estructura y en sus tendencias al famoso, ya universal, "Manual del visitador del pobre", y algunos trabajos en verso.

La hermosa mitad (aproximadamente) del género humano le ha merecido varias obras dignas de todo hogar honrado y serio: "La mujer del porvenir", un tomo en 8.º, "La mujer de su casa," 1 tomo en 8.º; "La condición social de la mujer en España." Los dos primeros son dos joyas de inapreciable mérito, la segunda reclama singularmente la atención y la simpatía de las mujeres y de los hombres. Bueno es advertir, para que las habituales lectoras de EL FIGARO no se llamen á engaño, que en esos libros no se dice como

viste la Condesa de Hache, ni la Marquesa de X, ni cuantos bo-tones deben tener los guantes, ni cuales son los polvos que usa la reina Natalia de Servia, ni si deben hacerse con el cabello esas profanaciones que se llaman flequillos ó demonios; no; nada de eso. Los libros citados tratan de modas sí, pero se refieren á modas del espíritu, de la inteligencia, y del corazón. Esos libros pretenden hacer mujeres tan buenas como fuertes; tan virtuosas como valientes, tan sensibles y tiernas como animosas. La autora dice que es preciso, desgraciadamente, saber y poder hacer algo más que dejarse querer, y querer con toda el alma. Ella cree que es preciso colocarlas en condiciones de resistencia y de lucha para contrarrestar las adversidades de la vida. Tiene razón: á un piropo se contesta con una sonrisa. ¿Con qué se responde á una desliza? ¿Con lágrimas? ¿Con rezos?

No está mal, pero: "A Dios rogando....."

JOSÉ NOVO Y GARCÍA. (1)



D. ANTONIO RAMOS CALDERON.

La notoria reputación de este distinguido demócrata español, como político de concepto y literato de renombre, fué causa de que el comercio de esta isla le diera sus poderes para que reclamara ante el gobierno, contra las tarifas industriales.

Las gestiones del Sr. Ramos Calderón dieron inmediato fruto y pusieron de relieve sus altas cualidades de carácter, y á no haber sobrevenido un cambio político inesperado, hoy tal vez podría el comercio de Cuba disfrutar de los beneficios á que con tan generoso empeño dedicó el Sr. Ramos Calderón la actividad de su gran talento.

La vuelta al poder del partido liberal hace creer que sus gestiones podrán ser ahora más fecundas y que sus protestas no han de resultar estériles para este país. Por eso, porque vemos en el Sr. Ramos Calderón un noble defensor de las libertades de Cuba, un abogado decidido de nuestros justos anhelos de progreso, hemos querido ofrecer á nuestros lectores su retrato, como homenaje de la admiración que sentimos hacia los que, como él, dedican sus iniciativas y sus esfuerzos haciendo algo práctico por defender causas que hasta ahora sólo habían inspirado arrebatos líricos. Reciba, pues, el Sr. Ramos Calderón el cariñoso saludo que á través del océano, le envía EL FIGARO.

EL POETA Y LA FLOR. (2)

—¿Porqué estás, pobre flor, mustia, inodora?
—Por agravios del mundo que me hirieron,
y las galas, crueles, destruyeron
que en sus besos de amor dióme la aurora.

—¿Vengó tu espina el mal que te devora?
—Por todo el daño injusto que me hicieron,
de mi corola, en cambio, recibieron
el perfume siuave que atesora.

—Noble y sencilla flor! Tu sino extraño
al poeta, quizás, tócale en suerte;
pues al perder su corazón la calma

herido por un triste desengaño,
pula la lira, y en sus cantos vierte
por toda queja su perfume el alma!

(Puerto Príncipe).

ESTEBAN DE JESÚS BORRERO.

(1) Honra las columnas de EL FIGARO por primera vez, con el anterior trabajo, el Dr. D. José Novo, notable jurisconsulto y catedrático de nuestra Universidad. A la par que la bienvenida al nuevo y sapiente colaborador, le envía este periódico sus más expresivas gracias.

(2) Este delicado soneto pertenece á la colección de poesías inéditas que conserva el Sr. Borrero Echeverría de su señor padre.—N. de la R.



La nota elegante de esta semana es la brillante recepción, que tuvo efecto el martes en la hermosa quinta que habita, en el Cerro, la familia de Echarte.

En aquella casa, toda reunión es agradable, porque sus dueños lo son en grado sumo. Enriqueta Echarte de Farrés y Mercedes Echarte de Diaz, son espléndidamente hospitalarias, á la antigua cubana, y reciben á sus amigos con la galantería refinada de las grandes damas parisienses. Además, la casa es encantadora; verdadera vivienda tropical, de vastas proporciones, rodeada de anchas galerías, enclavada en macizos de flores y franqueada por gallardas palmeras. Para llegar á la hermosa escalera de marmol que da acceso á la galería, se pasa por un verdadero arco triunfal formado por entrelazadas ramas de siempre verdes laureles; las barandas de la escalera, desaparecen bajo un tapete de verdura, sembrado de tuberosas; en la galería, sobre el barandal y en derredor de las columnas, las rosas amarillas y las tuberosas blancas forman guirnalda perfumadas que mezclan su aroma al de las menudas violetas y los minúsculos heliotropos que tapizan los canteros del jardín.

En el interior, las exquisiteces del lujo y del confort modernos, pero más que lujo, gusto. Nada chillón, nada de relumbrón, nada, en fin, de eso que huele á la legua á "Tienda de Quincallería."

La recepción del martes último tuvo un atractivo especial: como estamos en época de disfraces, la mayoría de las señoras y señoritas concurren con el pelo empolvado, como las lindas marquesitas de la corte de Versalles. Los



nos periódicos, ó simplemente un modo de simbolizar la distracción favorita del sexo hermoso?

¡Cuántas niñas hechiceras,
qué de máscaras hermosas!
¡qué chispeantes y graciosas
aquellas *tijereteras*!

Así exclamaba hoy mi compañero poeta, al entrar en la redacción esta mañana,

Y á propósito de *farsas*.

El domingo 19 fuimos invitados al espléndido almuerzo con que el Sr. Romero Jimenez obsequió á la prensa.—Celebróse para pobrar el famoso vino "Lecanda," á cuya importación, se dedica, de aquí en adelante, el simpático y obsequioso Sr. Romero.

De hoy más, pues, podremos decir de los otros vinos de esta marca que no sean importados por este Sr.—¡fuera careta! ¡abajo las falsificaciones!

Los Sres. Romero Jimenez y C^a son los únicos que lo reciben en Cuba.

Digamos algo de la gran recepción con que el galante *Círculo Militar* despidió al general Sánchez Gómez.

Las exigencias del periodismo moderno van robando poco á poco actualidad al semanario, obligándole á no ser más que un eco de lo que los diarios han dicho y redicho durante toda la semana.

Esto nos ha ocurrido con el gran baile del *Círculo*; los diarios habaneros han dado todos los detalles, con una riqueza y galanura de estilo que este cronista no tiene, de aquella fiesta. Así es que nuestras habituales lectoras encontrarán fiambre cuanto hoy digamos.

No queremos dejar en el tintero un curioso suceso, de cuyo secreto no son poseedores más que cuatro personas: un coronel que peina canas, una dama hermosísima, rubia por más señas, un hombre público cuyo apellido comienza por C., y el que, indiscretamente, traza estas líneas.

Era la una. La orquesta, después de uno de esos largos intervalos de descanso, que parecen como bostezos orquestales, rompió en un vals delicioso y embriagador. Las parejas se lanzaron en el torbellino del baile y, á poco, todo era vértigo, placer y locura. Llamaba la atención una pareja de enamorados juvenes: el es alto, tipo extranjero, en su rostro se dibuja una sonrisa que es



Para que en las edades futuras puedan estas crónicas, si viven, ser documento fiel para la historia de la sociedad habanera, iremos enlazando en ellas los retratos de aquellas personas de nuestro mundo elegante.

Hoy se engalana esta sección con los retratos de los esposos Ariosa.

María Gaytan de Ariosa es un verdadero tipo de beldad cubana y una de las damas que más se distinguen entre nosotros por su afabilidad.—En la hermosa casa de la calle de Oficios, cuando obsequia á sus numerosas amistades, con deliciosas reuniones ó clásicos conciertos, siempre encuentra la frase justa que ha de halagar á cada uno. Es un talento inapreciable que la Providencia no ha repartido con prodigalidad.

Juan José Ariosa, es un entusiasta: esa es la nota dominante en la armonía de su naturaleza. Un admirador de todo lo que es arte y es bello; un opulento que gusta de escuchar el violín de Albertini, mientras apura una copa de *champagne*.

Es también un elegante y un amigo de los *sports*. Sus *trenes* se distinguen por su corrección, y en Marianao hizo grandes esfuerzos por que tomase carta de naturaleza entre nosotros el elegante *tenis*.

Estas líneas no son siluetas literarias, sino simples apuntes para la historia, ligeramente hechos.



dueños de la casa obsequiaron á sus amigos con dulces, helados, *champagne* etc. He aquí, ahora, algunos nombres de señoras que, afortunadamente, he conservado en la memoria.

Condesa de Fernandina y su hija Hélene, deliciosa, con los cabellos empolvados: parecía un botón de rosa coronado por un copo de nieve; Sra. de Jorriñ y su señora hija; Sra. de Valdés Fauly y sus hijas Enriqueta y Loló; Susana Benítez de Cárdenas y María Susana de Cárdenas—una joyita—Sra. Goicuría de Laferté y Srta. Julia Torriente, una beldad que se oculta demasiado, allá en Marianao, en su residencia rodeada de flores; Sra. Junco de Fonts y la señorita Acosta, una deliciosa debutante que el cronista saluda, como saluda el astrónomo la aparición de una nueva estrella; Sra. Güell de Andux y Ninina Güell, tan inteligente como bonita y tan buena como graciosa; América Goicuría de Farrés; Conchita O'Farril de Santos Guzmán; María de Cárdenas de Zaldo; y la bella Sra. Hurd, cuyo retrato dió realce á EL FIGARO la semana última. Sra. Jorriñ de Forcade y *Morsot* Forcade (!); Merceditas de Armas, Rosita Delmonte de Lethbridge; Matilde Echarte de Sanguily; Sra. de Carrillo y María y Leonor Carrillo; Sra. de Sarachaga; Sra. Petrona Corral; señora viuda de Lamar; Sra. Millan de Fonts. Conde de Sala; Baron de Selde-neck; Marqués de Villalta; Eduardo y Joaquín Francke; Joaquín de Mier; Francisco, Miguel y Perico de Arango; Dr. Weber; Dussac; Lemat; Harrison; y F. de Armas; Plautagenet; Lasa; Carbajal; Murias; Kohly; Diago; F. Montalvo; Antonio Carrillo; Daniel de Cárdenas; Ernesto Fonts Miguel y Alberto de Cárdenas.

El domingo de Piñata, volvió el Carnaval por su honra; estuvo el "Paseo" regularmente animado, gracias sobre todo, á una alegre cabalgata de jóvenes disfrazados de *Pierrots* que recorrieron el cordón de coches, repartiendo ruidosas é inofensivos vejigazos.

Muy elegante el *mail coach* del Marqués de la Gracitud. Por la noche el baile de "La Caridad" fué fumoso, sin duda el mejor del año.

No faltaron discretas mascaritas, al decir de un compañero de redacción, poeta él, que salió loco con unas enmascaradas que llevaban, como seña particular, unas tijeras dibujadas en el capirucho. ¿Si sería una alusión á algu-

sello de su fisonomía; ella, de estatura regular, en los ojos, melancolía, en el andar, donaire. En una de las vueltas del vals, se vió caer del bolsillo del joven una tarjeta doblada; la joven lanzóse apresuradamente y se apoderó de ella, quiso leerla, pero arrebatósela el joven y con un brusco movimiento metió-sela en la boca y empezó á mascarla..... Antes de que estuviera destruida; la arrojó detrás de una columna, donde estábamos sentados, el Coronel, la dama, el hombre público y yo. Los tres nos miramos con un aire de curiosidad irresistible. El Coronel venció escrúpulos, y pudo leer en la cartulina mojada y borrosa:

..... ísimo. S..... favor.... e..... no bai.....esa mona... eta.... ojos..... insurto..... luego.

A las 9 de la noche del viernes contrajeron matrimonio: la señora Adela Párraga y Fernández, Vda. de Márquez y el Dr. D. Juan B. Fuentes, médico interno del Hospital Mercedes. Fueron Padrinos, D^a Rosa Hernández, viuda de Fuentes y el Dr. D. José Antonio Párraga; y testigos en el matrimonio civil: D. Ernesto Aguilera y D^a Antonia Faro. Juez: Licenciado Miguel Arango y Mantilla.

La ceremonia tuvo lugar en casa de la novia—Animas 110—y fué puramente de familia, por guardar ésta luto por la muerte del que fué Coronel de las tropas revolucionarias cubanas, Dr. José Miguel Párraga.

EL FIGARO desea á los nuevos esposos toda clase de felicidades.

El día 23 fué bautizada la preciosa niña María del Rosario Angela, hija del buen amigo de EL FIGARO D. Rafael González y su esposa la amable Sra. D^a Josefa Matienzo.

La ceremonia religiosa fué una deliciosa fiesta íntima, á la que asistieron un gran número de amigos y familiares, quienes fueron obsequiados espléndida y exquisitamente.

Los padrinos de la incipiente *Charito* fueron los Sres. D. Manuel Menéndez y la interesante Srta. Rosario Menéndez, que repartieron elegantísimas tarjetas entre los convidados.

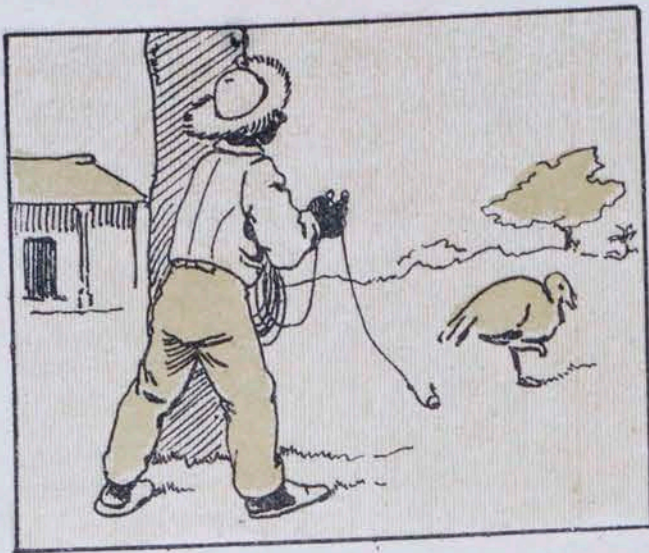
Mil felicidades deseamos á la *nené*, que es hoy el encanto del hogar de los esposos González.

RAOUL CAY.

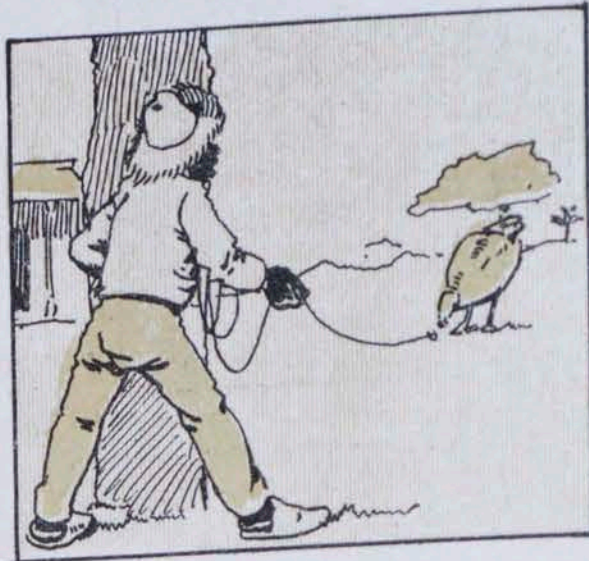
SON MUCHAS LAS QUE ACABA DE RECIBIR la peletería de lujo **SOL Y HABANA**. Es peculiaridad en calzado fino americano de **SCHOBBER** y otros muy acreditados.

LA BARATA.
Teléfono 890-On Parle Français.

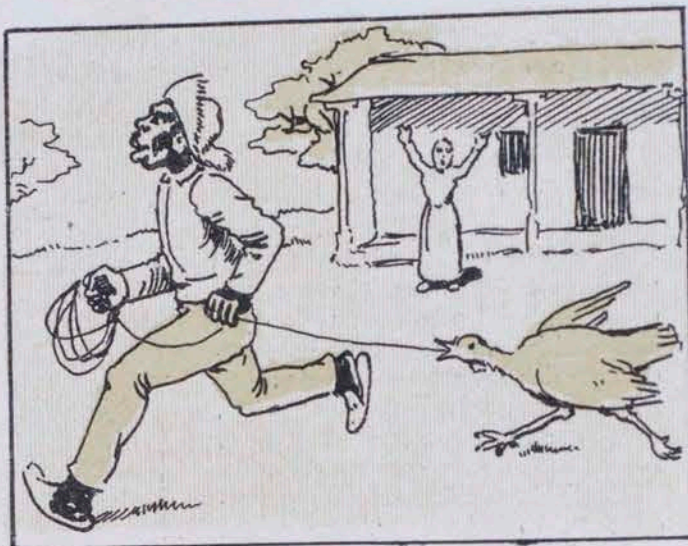
FABIAN ANTONIO.
COMPOSTELA ES.



1 Lo que es como el guanajo tenga tantas ganas de comer pan como yo de comérmelo á él, caerá.



2 Vaya si pica.



3 El ama (que es miope). ¡No se asuste, buen hombre, que el guanajo no hace nada.

BRILLANTES.
Se liquida el resto de la joyería, con un 40 p^o de descuento.—Se cambian prendas por oro y plata vieja.—Se venden 2 vidrieras de metal.

FABIAN ANTONIO.
una magnífica caja de herrero propia para Bancos, Sociedad, des 6 Casas de Comercio.

blanco.—Se vende

COMPOSTELA ES.

RETAZOS.

El día 12 de Febrero recibió las aguas del bautismo la hermosa niña María de Jesús Eustoquia.

Son sus padres la señora María Teresa Cabañas Conts y nuestro simpático amigo señor Víctor López y Suárez. Siendo sus padrinos la señorita Jesusa Inés López y Suárez y D. Eduardo A. López y Suárez.

La ceremonia tuvo lugar en la Parroquia del Santo Cristo, á la que asistieron algunos amigos íntimos.

A una chica que al venir al mundo tiene la suerte de llamarse María de Jesús Eustoquia, no se le desea más que un porvenir color de rosa.

OJALA SE ADMINISTRARA siempre á tiempo la EMULSION DE SCOTT en aquellos individuos amenazados de *tisis*, pues no sólo detiene el desgaste del sistema, sino que produce carnes y da fuerzas al paciente.

El que suscribe, subdelegado de Medicina y Cirujía, en este término municipal.

CERTIFICA: que desde hace cinco años viene usando en su práctica el aceite puro de hígado de bacalao con biphosfitos de cal y sosa, ó sea la preparación conocida con el nombre de EMULSION DE SCOTT, de la que ha obtenido los más satisfactorios resultados en *escrofulismo*, *afecciones tuberculosas del pecho*, y en general en todos aquellos estados del organismo, en que se necesita emplear un poderoso reconstituyente. Y para el conocimiento del público á quien no dudo recomendar la EMULSION DE SCOTT, expido la presente en Pinar del Río, á 8 de Enero de 1887.

AGUSTIN ANTONY.

Una medicina purgante debería poseer virtudes tónicas y curativas al igual que catárticas. Los ingredientes que las poseen, se encuentran combinados en las Píldoras del Dr. Ayer. Refuerzan y estimulan los intestinos devolviéndoles sus funciones naturales.

La *chateaux de belles femmes*, como hemos dado en llamar á la sorprendente por la rica exposición de riquezas que conocemos con el título *El Bosque de Bolonia*, acaba de recibir una abundantísima remesa de objetos de fantasía que nuestros amables lectores no deben privarse de admirar. Esto es lo que nos comunican sus simpáticos dueños. ¡¡Allons fashionables, an *Bosque de Bolonia* de la Rue L'Eveque!!

La acreditada sedería *El Correo de París*, Obispo esquina á Villegas, casa favorecida por nuestras bellas elegantes; díganlo sino el considera-

ble número de lindas niñas que á diario la visitan y que en sus diálogos en el hogar no se dice otro nombre al hablar de casa mejor surtida y que vende á precios equitativos. Visítad al *Correo de París*, que ha recibido las grandes novedades para los bailes de Carnaval.

La América—Debemos recomendar, como lo hacemos, el magnífico establecimiento de joyería, muebles, pianos, lámparas y objetos de fantasía que, para honra del comercio cubano, está situado en la calle de Compostela números 52, 54, 56 y Obrapia 55 y 61, de J. Borbolla. Las personas de gusto deben visitar *La América*, para cerciorarse de los precios más estupendos por su economía.

Ultimamente se ha averiguado que la causa más poderosa de que los norte-americanos nos visiten, ha sido una carta suplicatoria y la oferta hecha por el dueño de la famosa peletería *Palais Royal*, de regalar á dichos americanos un par de botas á todo los que visiten su establecimiento situado en la Calle del Obispo esquina á Villegas; la casa que vende más barato y la que recibe novedades en todos los vapores.

Castellote me acaba de mandar una docena de retratos imperiales donde luce y vive nuestra simpática fisonomía. ¡Si vieran ustedes lo seductor que aparecemos sobre la esmaltada cartulina! Nada; que somos arrogantes porque Dios quiere que lo seamos, aunque un amigo nos asegura que todo es obra de Castellote, el sin igual fotógrafo que posee el don de hermosear el rostro del mismísimo tío Jíndama.

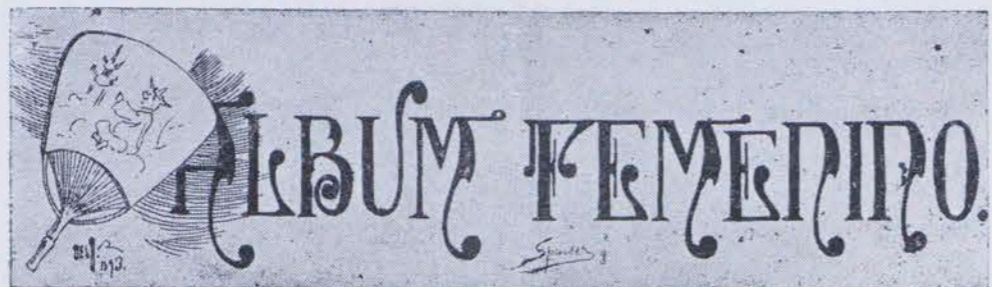
Tomad sólo las *Cápsulas de Raquin* á la copaiba, sin olor ni sabor. Es el remedio más seguro. 5 francos el pomo. Fumouze, 78. Faubourg St. Denis. París. Tomádlas, jóvenes.

Enfermedades Especiales curadas, sin excepción, por medio de las *Cápsulas* y la *Inyección Raquin*. 5 francos cada remedio. Fumouze, 78. Faubourg St. Denis. París.

De venta en la gran Droguería del Dr. Jhonson, Obispo 53.

El mejor vino que se conoce para combatir las dispepsias y todo lo que se relacione con las enfermedades del estómago es el *Vino de Papayina de Gandul*, pues en la Isla no hay médico que no lo recete á sus enfermos. Dicho preparado se vende en todas las boticas. Su propietario es el Dr. Alfredo Pérez Carrillo.

Antonio S. Suárez.



A la Srta. Maria Josefa Crucé.

Tus negros ojos no son
ojos como suelen ser;
los tuyos son la ilusión
que tiene en fermentación
el alma de la mujer.

Tus ojos quieren decir
lo que no puedo expresar,
aunque lo sepa sentir.
En ellos, se fué á reunir
cuanto Dios pudo crear.

En ellos... mas ¿quién podría
pintar todo su fulgor?
No llega lo musa mía
á retratar la poesía
ni los ensueños de amor.

¿Por lo que digo te extrañas?
Pues no te admires, mujer,
que no te cuento patrañas.
¡Cuántos quisieran prender
el alma entre tus pestañas!

L. ANEIROS PAZOS.

CASTRO Y SERRANO Y LLORENTE.

EN 1865 hallábame yo de secretario general del primer Consejo de Administración que el Gobierno Supremo estableció en la vecina isla de Puerto Rico, y sonriendo mi alma de alegría con la esperanza de deber al cielo el primer fruto de bendición de mi matrimonio, escribí los versos *A una cuna*. Enviélos en consulta al eminente autor de las *Cartas trascendentales* y este me contestó á vuelta de correo pidiéndome que le perdonase por haber cometido conmigo un verdadero *abuso de confianza*, consistente en haber dado á una Revista mis seguidillas en vez de un artículo suyo, en lo cual, añadió galantemente, ganarán la empresa del periódico y sus suscritores. Manifestome también que consideraba mi poesía una de las mejores que hay en castellano al mismo asunto, y terminó diciendo *que sería verdadero criminal si al hijo, que antes de nacer me había inspirado una poesía tan bella, no le consagrare luego un libro, cuya primera página fuesen los sus dichos versos A UNA CUNA*. Este es, carísimo lector, el origen de mis pobres *Arrullos*, de esa colección de *babas paternas*, como yo le llamo no sin falta de razón.

Autorizado por el ejemplo del gran escritor de costumbres y famoso Académico y literato granadino, con quien me liga antigua y estrecha amistad, voy á seguir las huellas de *Pepe* Castro y Serrano, y á cometer otro *abuso literario*, del que va á ser víctima un eminente juriconsulto y orador, á quien quiero y admiro, y de cuyo abuso saldrá ganancioso el público, por que podrá leer y saborear una deliciosa página de prosa escrita por la docta mano de D. Pedro González Llorente.

Hónrame éste hace muchos años con su amistad, y para probarme durante una excursión veraniega, que no se había olvidado del pobre *golilla* y aficionado á las letras me obsequió á su vuelta con un precioso ejemplar de las poesías del célebre Longfellow, en cuyas primeras páginas escribió lo siguiente.

“Al señor don Eugenio Sánchez de Fuentes, cuyo soneto á la memoria de Longfellow es una joya de inspiración elevada y de sentimiento cristiano, envía este libro uno de sus más desconocidos amigos.

“Las obras de Longfellow son bajo cierto aspecto, para el Sr. Sánchez de Fuentes las de un hermano; que hermandad existe por la inteligencia y especialmente por la delicadeza del sentimiento, entre el autor de *Arrullos* y el autor de *Evangelina*. La presente edición es completa. En ella tendrá nuevos goces el Sr. Sánchez de Fuentes.

“Algunas veces, entre las voluntades rudas, ó envidiosas ó malévolas que abundan por el mundo, el Sr. Sánchez de Fuentes sentirá acaso su personalidad como maltratada y la contemplará solitaria. Cuando vuelva á su hogar, él, hombre de corazón sobre todo, ¡cuán hermosa su compensación! Y si quiere trasladarse á

un círculo ménos sagrado, pero más extenso, podrá entrar y permanecer y gozar en la república de las letras, por la que los otros sólo pasan como extranjeros y á la que pertenece de pleno derecho el Sr. Sánchez de Fuentes, que desde sus primeros años ganó en ella carta nobilísima de ciudadanía.

“Entonces pensará, de seguro, en sus antiguos compañeros, los otros poetas de su tierra natal. Esto, sólo esto, puede también hacerlo el que escribe las presentes líneas. Entonces decía, disfrutamos otra vez de aquella atmósfera tibia, alzamos la vista hácia el azul purísimo de aquel cielo, la paseamos sobre aquel laberinto de flores, creemos admirar de nuevo aquellos ojos de gacelas, oír aquellas mismas palabras sonoras y rápidas, que eran fuentes de una inexplicable alegría, aquellas mismas canciones, que eran tesoro de sentimiento, aquella misma voz mística de bronce con que al ámbito inmenso de la Catedral nos llamaba desde su altura la Giralda, y nos parece que en nosotros se restaura la vida, y que en nuestros corazones renace el contento, y que nuestras frentes recobran su frescura y que las embalsaman todavía los aromas de aquellos azahares que sin cuento brotan en las encantadas márgenes del Guadalquivir. No acierto á explicarme, pero el Sr. Sánchez de Fuentes me entiende y yo sé lo que me digo.

“Cuando él ó cualquiera de los suyos hojee este libro, no se olvide que lejos ó donde esté, aunque no la conozca, aunque nada valga tiene una voluntad amiga en

P. González Llorente.

Habana, diciembre 10 de 1884.

Ocho años ha que la lectura de este trozo selecto de prosa poética hizo humedecerse en lágrimas de gratitud y ternura los ojos de este pobre *golilla* literato y poeta.

¡Comprendí muy bien cuanto quería decirme (aunque por desgracia sin merecerlo) mi compañero en carrera, en letras y en canas, Llorente...!

Hoy, que merced á la vertiginosa rapidez con que vuela el tiempo y se nos escapa la vida, estos recuerdos vienen á ser casi un artículo de *historia antigua*, y que no pueden darse por ofendidas las personas á quienes embozada y discretamente alude Llorente en varias de sus frases, por haber desaparecido de esta escena (y algunas hasta del mundo), me complazco y gozo en darlas á la estampa tributándole aquí las más cordiales gracias, por la bondad con que siempre ha juzgado en todos terrenos á este humilde letrado y obscuro poeta.

E. SÁNCHEZ DE FUENTES.

MARGÓ.

A Clara.

Cuando el dolor del desengaño acerbo
me atormenta con iras implacables
y siento que se mueve á mis espaldas
el séquito procaz de los infames;
cuando todo lo negro de la vida
se junta en el espacio de un instante
y surgen del abismo tenebroso
las sórdidas pasiones infernales:
entonces, ay! para que olvide el alma
cuanta injusticia la ofendió cobarde,
con sus rasgados ojos de hichicera
y su piquito de coral vibrante,
con sus dulces sonrisas inocentes
y sus rizos cabellos tropicales,
ella, Margó, la linda pequeñuela,
alegre, bulliciosa, infatigable,
cual si fuera de aquella que perdimos,
hija adorada, la celeste imagen,
con su túnico azul de primavera
y su blondo sombrero de ala grande,
llega hasta mí, libélula preciosa,
á traerme la dicha de los ángeles!

PABLO HERNÁNDEZ.

(Fbro., 93).

DEFENSA SICILIANA.

(En esta partida, á petición de varios aficionados, se jugó con relojes, á 20 movimientos por hora, repitiéndose las jugadas en el tablero grande vertical, para inmediato conocimiento del público.)

BLANCAS.	NEGRAS.	BLANCAS.	NEGRAS.
(Sr. Alberto Ponce).	(Sr. E. Lasker).		
1-P 4 R	1-P 4 AD	20-P 4 CD	20-A 2 C
2-CR 3 A	2-CD 3 A	21-C 2 R	21-D 3 C
3-P 4 D	3-P x P	22-C 3 C	22-P 3 A
4-CR x P	4-P 3 CR	23-D 1 D	23-TD 2 A
5-A 3 R	5-A 2 C	24-D 4 C	24-A 1 A
6-CD 3 A	6-P 3 D	25-D 3 A	25-TD 6 A
7-A 2 R	7-CR 3 A	26-P 4 TR	26-TD x PT
8-O O	8-O O	27-P 5 T	27-P 4 R
9-D 2 D	9-A 2 D	28-D 4 C	28-R 2 A
10-TD 1 D	10-P 3 TD	29-PA x P	29-C x P
11-P 4 A	11-TD 1 A	30-D 5 C	30-R 2 R
12-P 3 TR	12-D 2 A	31-TR x P	31-TR x T
13-C x C	13-A x C	32-T 1 AR	32-C 5 C
14-A 3 D	14-P 4 CD	33-P 5 R	33-P x P
15-P 3 TD	15-D 2 C	34-C 4 R	34-D 6 R!!
16-A 4 D	16-C 2 D	35-D x D	35-C x D
17-A x A	17-R x A	36-T x T	36-T 8 T†
18-TD 1 R	18-D 3 C†	37-Se rindió.	
19-R 1 T	19-D 5 D		

PARTIDAS EN CONSULTA.

El maestro Walbrodt ha jugado recientemente tres partidas en consulta, en contra de los Sres. E. Conill, E. Herrera, G. López y E. Ostolaza. Los aliados han tenido maravilloso éxito, ganando dos y perdiendo la otra. El caballo de batalla de la *coalición*, ha sido la *Apertura Ponziani*, tan favorecida por el gran Tchigorin. Felicitamos á los jóvenes vencedores, con verdadero entusiasmo.

MATCH GOLMAYO-WALBRODT.

En la semana, que hoy concluye, se ha comenzado una interesante serie de juegos entre los Sres. Walbrodt y Golmayo. Oportunamente nos ocuparemos de ellos, pues aunque algunos de dichos juegos faeren publicados antes que nosotros por los periódicos diarios, creemos que nuestros favorecedores se complacerán de tener reunidos en EL FIGARO todas las buenas partidas jugadas en la Habana, durante la temporada actual, por los famosos profesores Lasker y Walbrodt.

TERNEZAS.

¿Sabes, mi bien, lo que demuestra el ave cuando en el bosque misterioso canta?
 ¿Sabes por qué la luna en el espacio se mueve siempre cual visión fantástica?
 ¿Sabes por qué la brisa llora triste cuando invisible entre las flores pasa?
 ¿Por qué las nubes sus vistosos trajes de cien colores, orgullosas cambian?
 ¿Por qué el arroyo entre breñales corre?
 ¿Por qué la noche nos envía lágrimas?
 ¿No sabes nada de eso, niña hermosa?
 Pues mira, francamente, es una lástima!

(Enero, 93).

ARTURO RIQUELME.

BIBLIOGRAFIA.

Hemos sido obsequiados con un ejemplar de un elegante folleto impreso en París, que contiene interesantes noticias y disquisiciones juiciosas referentes á la *Unión Latina franco-americana, su realización y su programa.*

UN LIBRO DE M. REMO.

Dentro de breves días se enriquecerá la bibliografía habanera con un nuevo libro, original de nuestro querido colaborador, el con-ceptuoso y humorístico *M. Remo*, Manuel Moré.

Buen rato de solaz pasarán con su lectura los aficionados á las letras, pues bien conocidas son las brillantes cualidades de *M. Remo*, para dar amenidad y agradable aticismo á sus producciones. El libro, que dará á la estampa probablemente á principios de marzo, se compone de artículos, cuentos, chistes, todo corto, picante unas veces, profundo otras, sin cansar nunca, y dentro del más puro concepto del arte literario, pues *Remo* no quiere arte sin ingenio, ni ingenio sin arte, siguiendo el consejo del clásico de todos los tiempos.

No será, pues, su libro una de tantas enfadosas colecciones de artículos con que la generación literaria de este siglo en oca- so, demuestra su frivolidad y su impotencia, sino un libro que vendrá á sellar con éxito que le deseamos de todo corazón, la fama que en las letras habaneras ha dado á un laborioso escritor su indis- cutible originalidad.



Sección dirigida por
 ANDRES CLEMENTE VAZQUEZ.
 LA SERIE LASKER-PONCE.

Dos partidas jugaron en el Centro Gallego, los Sres Alberto Ponce y E. Lasker; la primera fué publicada en el *Diario de la Marina, La Lucha y La Discusión*; pero la segunda ha permanecido inédita, estando únicamente en nuestro poder la respectiva copia de ella.

La Lucha dijo lo que sigue, en su número del 31 de enero próximo pasado, acerca del referido primer juego:

"Anoche comenzó en el Centro Gallego la pactada serie de dos juegos entre los Sres. Lasker y Alberto Ponce, nuestro muy querido amigo, ante un crecido número de espectadores. El Sr. Ponce, por modestia, pidió que á sus juegos se les diese un carácter extra-oficial, es decir, que se efectuasen casi privadamente, sin repetir las jugadas en el gran tablero vertical destinado para el público. También se prescindió, por común acuerdo de los relojes para medir el tiempo de los movimientos, y así pudieron jugar ambos combatientes con mayor tranquilidad.

"No obstante que el Sr. Ponce hace más de un año que apenas juega, á causa de haberse dedicado á la terminación de su carrera de abogado, es evidente que la partida de anoche, sin embargo de que la perdió, ha sido para él un verdadero triunfo, por haber resistido durante 67 jugadas el vigoroso ataque de Mr Lasker, el cual tuvo esta vez, lo mismo que en los anteriores *matches* con los Sres. Golmayo y Vázquez, la fortuna de ganar la salida.

"Al felicitar, pues, al Sr. Ponce, recomendamos á los *amateurs* el estudio del expresado juego, que fué el siguiente:"

PARTIDA I.

- APERTURA RUY-LOPEZ -

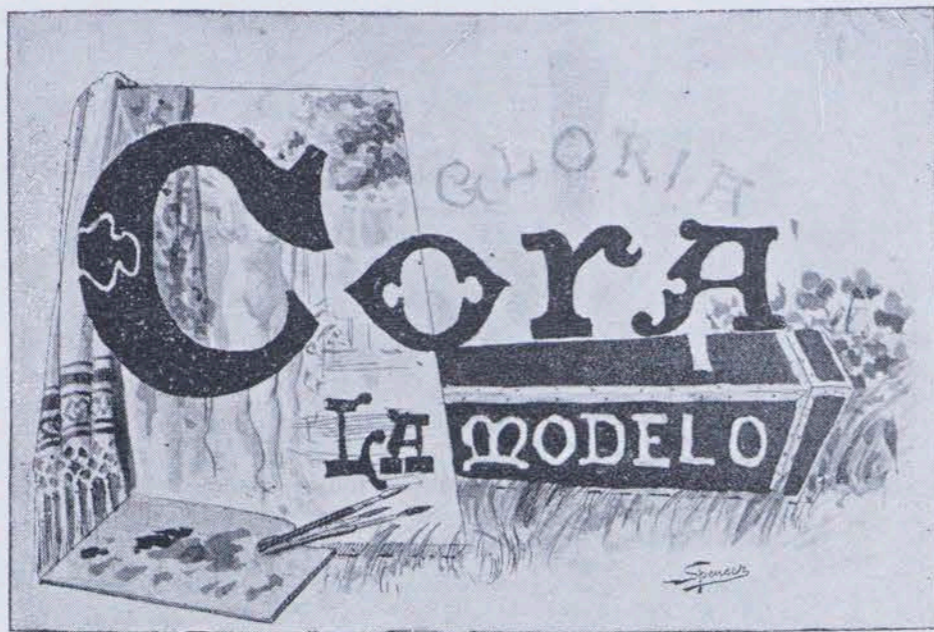
BLANCAS.	NEGRAS.	BLANCAS.	NEGRAS.
(Sr. E. Lasker).	(Sr. Ponce).		
1-P 4 R	1-P 4 R	35-R 2 A	35-R 3 C
2-CR 3 A	2-CD 3 A	36-P 4 C	36-P x P
3-A 5 C	3-P 3 TD	37-P x P	37-C 3 T
4-A 4 T	4-CR 3 A	38-R 3 A	38-C 1 C
5-O O	5-CR x P (1)	39-C 4 D	39-C 2 R
6-P 4 D	6-A 2 R	40-P 3 TR	40-R 2 C
7-TR 1 R	7-P 4 D	41-R 3 C	41-R 2 T
8-CR x P	8-A 2 D	42-R 3 A	42-R 3 C
9-C x A	9-D x C	43-R 2 R	43-R 2 C
10-P 3 AR	10-CR 3 A	44-C 5 At	44-R 1 A
11-A x C	11-P x A	45-R 3 R	45-C 3 C
12-D 2 R	12-R 1 A	46-R 4 D	46-R 1 R
13-A 3 R	13-P 3 TR	47-C 7 Ct	47-R 2 D
14-C 2 D	14-A 3 D	48-C 5 T	48-R 3 R
15-P 3 TD	15-P 3 C	49-P 4 TD	49-C 2 R
16-P 4 AD	16-R 1 C	50-C 6 A	50-C 3 C
17-P 5 A	17-A 1 A	51-C 7 T	51-C x P
18-P 4 CD	18-R 2 T	52-C x Pt	52-R 3 A
19-C 3 C	19-A 2 C	53-C 7 T†	53-R 3 R
20-D 3 D	20-TR 1 R	54-C 8 At	54-R 3 A
21-TR 2 R	21-P 4 TR	55-P 5 CR†	55-R 4 A
22-TD 1 R	22-C 1 C!!	56-P 4 TR	56-C 6 At
23-A 5 C	23-A 3 T	57-R 3 D	57-C x PT (2)
24-D 2 D	24-A x A	58-C 7 D	58-R 3 R
25-D x A	25-T x T	59-C 8 C	59-C 6 A
26-T x T	26-T 1 R	60-C x PT	60-C x P
27-T x T	27-D x T	61-C 8 C!!	61-R 2 R
28-R 2 A	28-D 2 R	62-P 5 T	62-R 1 D
29-D 2 D	29-D 5 T + !!	63-C x Pt	63-R 2 D
30-R 1 C	30-C 2 R	64-P 6 T!!	64-R 1 A (3)
31-P 3 C	31-D 3 A	65-R 4 D	65-P 4 A
32-D 2 R	32-C 4 A	66-R 5 R	66-C 6 At
33-D 5 R	33-D x D	67-R x PA	67-Se rindió.
34-P x D	34-P 4 C!!		

NOTAS POR A. C. VAZQUEZ.

(1) El Sr. Ponce conoce mucho el planteo de Ruy López, y sólo por una distracción dejó de jugar aquí: 5-P 4 CD, lo cual le ocasiona después no pocas dificultades. También hubiera sido preferible á la jugada del texto, la recomendada por Hirschfeld, ó sea A 2 R.

(2) Esto fué causa de la pérdida del juego, por parte de las negras. Lo seguro para las tablas habría sido volver á dar jaque con el Caballo en la 4ª casilla del Rey, en lugar de haber aprehendido el peón.

(3) Es claro que sí 64-R x C-65-P 5 C†! seguido de P 7 T, con una fácil victoria.



CUENTO.

6

—Es chusco... es chusco... —murmuraba Sotomayor; y un día para convenirse de la repentina pasión que había experimentado Corina por el muchacho, en un rato de buen humor se atrevió á preguntarle:

—Y bien, Cora, ¿cómo ha sido eso?

—Pues lo más sencillamente del mundo—respondió Cora—; le ví y le amé... Al oír lo cual, Sotomayor no pudo reprimir una sonora carcajada.

Pero Corina, comprendiéndole, le dijo entonces:

—No te rías y escúchame. Siempre he venido alimentando el sueño de ser la amante de un pintor, lo cual, como tú has visto, hasta ahora nunca he podido realizar. ¿Qué de extraño tiene esto? Me he preguntado: ¿no soy honrada? ¿no soy buena? ¿No dicen todos que soy la mejor modelo de la corte? No han ofrecido por mi cuerpo los más afamados maestros casi un capital? Pues bien, si tengo un tesoro en mis líneas y si gracias á ellas puedo hacer la fama de un artista, este artista, á quien yo le ofrezco mi tesoro, ¿no puede en cambio corresponderme con su cariño? Tú lo sabes, Sotomayor,—agregó con acento de íntima convicción—tú sabes que no he vendido más que mi cabeza, y que me han ofrecido un caudal por todo el cuerpo; pero como no es eso lo que yo quiero, ni mucho menos... ahí tienes explicado porqué me he ofrecido á este muchacho sin otra retribución que su cariño. Por otra parte, Alfredo ha de vivirme eternamente agradado siendo yo la que le he presentado á ustedes. Y por eso, para que nos ligara además del amor la gratitud, es que no desperdicié la oportunidad cuando le encontré trazando un croquis, sentado en una puerta del Ministerio de la Gobernación, con su obscuro aspecto de provinciano acabado de llegar, y le brindé mi guardilla y le presenté á vosotros y trabajo hoy para él, á fin de que pueda hacer con descanso sus comienzos.

No insistió Sotomayor. Verdaderamente había tropezado Alfredo con una ganga exquisita, pues aquel modelo que á él no le costaba nada había sido la eterna pesadilla de más de un pintor, y debía estar agradecido de Cora por tan generoso ofrecimiento.

¡Digo, no era nada!

Como él supiese, y sabría, ¡vive Dios! sorprender en su realidad, hermosa y soberbia, aquel magnífico cuerpo desnudo, no era aventurado augurarle un primer premio.

Ya la había él copiado en diferentes posiciones. Un día, al volver de la calle, con ese estremecimiento nervioso de la inspiración que nos sacude de los pies á la cabeza, la había encontrado bañándose detrás de la cortina que separaba el estudio de la alcoba, y al querer entrar, ella le detuvo en la sala, diciéndole que se esperase un momento hasta que estuviese presentable.

Detrás de la cortina oía Alfredo caer el agua sobre el barreño, después de haber corrido á lo largo de su cuerpo, y aspiraba el penetrante perfume del jabón que flotaba en la cálida atmósfera de la guardilla, encendida con la reverberación de las pizarras: se enardecía é impacientaba por verla aparecer ante sus ojos.

Por fin, Corina con su blanca mano, un poco pálida sobre el rojo de la tela, descorrió la cortina que la ocultaba, y ante aquel soberbio cuerpo de mujer, desnudo como el de Eva al despertar por vez primera en el paraíso, desaparecieron los deseos del hombre y surgió la inspiración del artista, potente y avasalladora, deslumbrándose él mismo ante el reflejo súbito de la concepción.

—No te muevas, quédate así... —la dijo, temblando de impaciencia.

Y ella, á la viva luz de aquel medio día de verano, mostraba su cuerpo desnudo, de finura flexible y exquisita, tendida sobre la nivea espalda la negra mata de sus crenchas desbordadas, con sus espléndidas caderas de estatua griega, las esculturales líneas de su torso, la elegancia de sus piernas alabastrias hechas á cincel por un artista enamorado de la forma, y su seno de virgen acabado de tocar por el beso de fuego de la voluptuosidad, mientras él, en el pozo de la ventana, trazaba sobre una cartulina la copia exacta de aquella aparición que ya nunca se le borraría de la mente.

Volvióse á contemplarla; viéndola, veía su cuadro inmortal; y cuando le abrió los brazos para estrecharla entre ellos, la modelo sintió que el corazón se le quería saltar del pecho y que brillaba en sus ojos el fuego santo de la inspiración, iluminándole la frente con la aureola del triunfo.

Nunca hasta entonces, se le había presentado de aquel modo, completamente desnuda, en una postura de estudio y á la claridad radiante del medio día...

—Ya verás el cuadro que prepara para la próxima exposición—dijo Corina, continuando el diálogo entablado con Sotomayor.—Va á ser una sorpresa.

Y como el dibujante dirigiese la vista alrededor buscando el lienzo, ella se apresuró á agregar:

—No está todavía más que en proyecto; pero no tardarás mucho tiempo en verle... He sido yo el modelo y nada más que eso tengo que decirte.

Corina era dichosa, dichosa con el amor de Alfredo que le amaba con todo el fuego de su alma de joven y de artista.

Se querían, se acariciaban y se halagaban como dos recién casados en la luna de miel: bebían en la misma copa, picoteaban el mismo pedazo de pan, andaban cazándose los besos y sostenían largos y dulces coloquios en el hueco de la ventana, á la moribunda luz del sol poniente y con las manos entrelazadas.

Presos de la alegría del vivir, la existencia fué para ellos durante algunos meses, una no interrumpida serie de días felices, de ruidosas y frecuentes correrías por las afueras á costa del dinero de la oficiala de florista. Los amigos del pintor se asombraban de las prodigalidades de Cora, y no con muy buenos ojos miraban que la modelo lo manejase y trajese de arriba para abajo como un chiquillo, quizás matando el genio que bullía en su cerebro. Llegaronle

á aconsejar seriamente; pero, entonces, Alfredo no ansiaba otra dicha que el amor de su querida, y á todo se mostraba indiferente, atento sólo á la voz de su corazón y su juventud, que le pedía besos y caricias.

La ambición esperaba una oportunidad para proclamar su imperio en aquel ser invadido por el amor...

Llegó por fin el día en que Alfredo pensó en su cuadro, viendo que se acercaba el momento de abrirse la Exposición.

Hizo un esfuerzo, y dominando esa pereza de todos los artistas de genio, habló una noche á sus amigos de comprar la tela y empezar el trabajo al día siguiente. Ante la burla de sus camaradas, se vió en el caso de hacer una solemne protesta de su vida de bohemio, y juró dedicarse en cuerpo y alma á su cuadro. Tuvo una iluminación, y se vió aclamado, elogiado ante su obra inmortal que de improviso vió desarrollada ante sus ojos.

Corina no lo conoció cuando volvió aquella noche del café.

Abrazados en el lecho, en medio de la obscuridad de la guardilla, no hablaron durante casi toda la noche de otra cosa que del futuro cuadro.

Al día siguiente, en efecto, Alfredo compró la tela y la madera para el marco, y todo el día se lo llevaron él y la Modelo tirando medidas y clavando, hasta que por fin, estuvo el lienzo convenientemente preparado para recibir las primeras pinceladas.

Pero al levantar el cuadro para colocarlo contra la pared, teniéndolo sujeto cada uno por un extremo, ambos se miraron, y de improviso Alfredo lanzó una carcajada que en nada por cierto se parecía á aquellas otras que sonaban tan á menudo en la guardilla.

—¡Buena la hemos hecho!—exclamó, soltando el cuadro, que se vino al suelo y al caer levantó una nube de polvo—¿Y por qué puerta sacamos el dichoso cuadro una vez que esté acabado de pintar?....

No sería ciertamente por la puerta de la guardilla, por aquel postigo de que Sotomayor, había renegado tantas veces.

Era evidente, pues, que no podía pintar su cuadro en la guardilla de Cora, aquel cuadro colosal que se llevaría todo un lienzo de una de las salas de la Exposición.

E incómodo y contrariado, púsose á pasear y á renegar de su suerte, diciendo ¡el ingrato! que no cabían allí ni su talento ni su fama.

Y Cora le veía silenciosa ir de un lado á otro, sentada en un taburete, con el corazón lleno de amargos presentimientos y los ojos nublados por las lágrimas. Y como llamado por el destino de la infeliz modelo, Sotomayor también se apareció en aquel momento; y al igual de siempre, comenzó la enojosa tarea de esprimirse el vientre para poder entrar en la guardilla.

—No te esfuerces, querido amigo, le dijo Alfredo.—Desde mañana te ahorraré ese trabajo.... porque me mudo de casa.

IV.

.... En efecto, nadie iría á buscarle á aquellas alturas ignoradas; pero separarse de ella, quizás abandonarla.... El la consolaba diciéndole que estaba de un error si creía que tan fácilmente se puede arrancar del corazón un cariño como aquel que había echado tan profundas raíces, que aquello no sería más que por el día, mientras estuviese en el taller, viniendo después á pasar la noche á su lado, como de costumbre. ¡No iba ella también á su taller de florista! Y se le ocurrían mil razones más á las que Cora respondía con sólo un movimiento de cabeza. Ay! seguramente que no se arranca así, como se quiere, un cariño como aquel tan profundo y tan intenso; pero cuando se es hombre, cuando esa querida irresistible, la gloria, se propone conquistar el corazón de un artista, es uno demasiado débil para resistir á sus encantos. La mujer amada acaba por sernos profundamente fastidiosa, sus besos no nos brindan más que un estúpido goce material: nos ofrece siempre lo mismo, siempre encontraremos lo mismo entre sus brazos, leeremos eternamente lo mismo en el fondo de sus ojos. ¡Qué podía ocultársele á ellas de estas cosas que no tuviese más que sabida!

La gloria sería mucho tiempo su favorita; pero un día, al despertar, ni más ni menos que lo que pasa con una amante infiel, se encontraría el lecho vacío, vacía el alma, manándole sangre el corazón....

Nada de esto decía Corina á su amante; esto lo pensaba ella mientras Alfredo seguía exponiendo sus proyectos.

Expiraba la tarde; y en el cielo empezaban á lucir las primeras estrellas. Estaban los dos sentados delante de la ventana. Tal noche como aquella, en aquel mismo sitio, habían hablado del porvenir trazándose los más hermosos planes.

Corina acabó de convencerse, y al día siguiente, entre los dos, empezaron á recoger todos los muebles del estudio. No hallaba la infeliz una palabra, ni hubiera podido tampoco con aquel nudo que se le puso en la garganta. Silenciosa, iba de un lado á otro de la guardilla: sacaron el sofá en que tantas veces se había ella apoyado á gusto del artista; descolgaron los cuadros; los paisajes no alegraron más las desnudas paredes; las enamoradas vírgenes sonreían todas juntas en el fondo de un cofre polvoriento; los caballetes, la mesa de trabajo, el bastidor, las banquetas, todo fué saliendo de los rincones que quedaban desamparados, pareciendo talmente cómo que pedían compasión con los brazos abiertos. En aquellas idas y venidas á veces trompezaban, y un instante permanecían silenciosos, con la cabeza caída sobre el pecho, ante un objeto cualquiera hacia el que ambos alargaban las manos. No hablaban, y sin embargo, comprendían que tenían muchas cosas que decirse. No obstante, Corina, deteniéndose á veces, sudorosa, cansada, enjugándose la frente con la punta de su delantal de colores, solía decirle:

—Cuando seas el artista favorito de Madrid no harás el traslado de tu estudio en media hora, zampándolo todo dentro de un baul.

Ó bien le decía:

—Figúrate que soy un maniquí y llévame contigo, revuelta con los pinceles y los cartones.

Cada cuadro despertaba en su memoria un alegre recuerdo, y al descolgarlo de la pared, luego de contemplarlo con los ojos arrasados de lágrimas, á espaldas de Alfredo que acaso estaba muy lejos de allí, besaba el lienzo como á un ser animado y querido que partía para siempre. Y aquel beso sordo, ahogado, vehementemente, parecía el hipó de una moribunda.

Bastó menos de una hora para que la casa de Corina volviese á su antiguo estado de modestia y fría soledad: las blancas paredes, desnudas en toda su extensión, parecían barridas como por una ráfaga que hubiese azotado la guardilla; parecía más amplia y desahogada, como un cuarto de primer piso, como una hermosa sala en la que se podran dar bailes con toda la comodidad apetecible. No quedaban allí más que sus tres sillas de paja, su humilde lecho en un rincón y el espejito colgado de una hoja de la ventana.

Viendo esta tristeza de su nido deshecho, presentía que su felicidad se iba también con las obras del pintor, con sus pinceles y sus caballetes.

Llegó la hora en que Cora solía partir para el taller.

Este triste momento la tenía preocupada. Se abrazaron, se besaron, se despidieron hasta la tarde, y antes que estallase su dolor, Cora se apresuró á bajar las escaleras.

(Continuará).

FEDERICO VILLOCH.



¡Ya cayó uno!
Prellezo, el ínclito y nunca
bien ponderado Prellezo, R. P.

Zoëll, por pseudónimo, ha caído bajo mi bicicleta.
Cuerpo del delito: el folleto titulado *El Papa León XIII* (poeta latino).

Apenas se lee la cubierta de dicho folleto, el cual consta de 12 páginas, se comprende que el texto es algo así como un adquinado de palabras.

De un anuncio que trae en el reverso, copio lo siguiente, á propósito del retrato de S. S., hecho por Chartrán: "Encantado del parecido, León XIII ha exprimido al artista su deseo de que este cuadro sea reproducido y repartido...."

Por eso dicen que Prellezo está ido.

El autor dedica el folleto á Oscar de los Reyes, á quien llama "perito en la materia."

Y como el Papa es aqu el asunto, resulta que Prellezo ha llamado *materia* al Papa.

Habla Prellezo:

"Un paréntesis histórico.... llena 10 años de guerra y tantos más de lucha."

Aparte de que guerra y lucha son cosas muy parecidas, ó yo no sé sumar, ó tantos más son veinte.

Y aun no hace dieciseis años del pacto de marras.

Trata Prellezo de hacer el panegirico del P. Ortigueira, y dice: "Este era un fraile (*va de cuento*) ex-claustrado, capellán del Santo Cristo de la Vera-Cruz en el ex-convento de San Francisco, de nombre José Benito...."

¿Quién? ¿el convento, el fraile ó el Santo Cristo de la Vera?

Más abajo, en una nota (porque el folleto tiene también sus notas), y refiriéndose á Sancti-Spiritus, villa que Prellezo llama, por aquello de *La derrota*, Santo *Espíritu*, se lee:

"Pocos en esa época sabían leer y escribir en la jurisdicción."

Y algunos han conservado la maña.

Cuando moría el P. Ortigueira, dice Prellezo que "allí estaban para animar su vida languidescente, la esposa de un condiscípulo, (¿de quién?), médico distinguido (¿la esposa?), madre (¿el condiscípulo?) amantísima de un niño vivaz...."

"...escrita por Rafael F. Pérez, que como otros discípulos del maestro, entre ellos, Arcadio Carbonell, el primero de los profesores (¿en qué quedamos, en el peso ó en los ocho reales: en discípulos ó profesores?) y Mariano Marín, sucesor (¿de quién?)"

"...y más tarde en días (en sus natales, como quién dice) de D. José María Zayas, sucesor...."

Milagro, que, siendo tan amigo de la palabrita, no sacó á cuento á todos los sucesores de las testas coronadas, y á los sucesores.... de Molé.

En son de alabanza, dice Prellezo que el Papa parece "el genio latino llamado á juicio." ¿A juicio oral?

Me parece que al autor sí que habrá que llamarlo á juicio.

En resumen, mi opinión es que en vez de *El Papa León XIII*, el autor debió titular su folleto *La Papa*.

Porque eso es el folleto.

PANFILITO.

SOLUCION.

Al geroglífico del número anterior:

La Caridad á los hombres hace hermanos y hace buenos y huye á su luz refulgente todo malo pensamiento.

Ha obtenido el premio la Srta. Georgina González Orúe, vecina de Reina, 85, que ha sido la primera suscriptora que nos la ha remitido.

Nuestro querido amigo, el ilustre Dr. Betances, nos ha favorecido con este hermoso soneto del eximio poeta venezolano Jacinto Gutiérrez Coll, residente en París.

Sunt lacrimae rerum.

¡Oh, gran Colón! Sobre la altura andina
donde más puro el sol su luz derrama,
erguido como el lauro de tu fama,
mi admiración suspensa te imagina.

Tu nombre las edades ilumina,
el estro universal por tí se inflama;
y del recuerdo á la perenne llama
es tu inmortalidad casi divina.

Pero... esconde la faz, porque no veas
en la tierra que ufano descubriste
de sangre y luto y lágrimas la historia,
ya que sin ley, entre incendiarias teas,
la América española alcapza triste
que es mayor su desgracia que tu gloria!

JACINTO GUTIÉRREZ COLL.



Base-Ball.

Inmensa concurrencia acudió el domingo á la Quinta de Oña á presenciar el *match* Matanzas-Habana, pues, aunque los matanceros proponíanse vencer nuevamente al decano, el *Habana* pretendía demostrarles á los numerosos excursionistas que le acompañaban, que las casualidades sólo tienen gracia cuando no se repiten, y en este sentido estaban dispuestos á vencer á toda costa.

El juego se presentó interesante hasta el quinto *inning*, viéndose los esfuerzos de los matancistas por hacer carrera y la resistencia del decano en impedirselo; pero en mal hora descargó Posada sobre la esfera tremendo *hit*, que resonó entre los azules como señal convenida. Todos á su vez, desfilaron por ante el *pitcher*-rojo en la sexta entrada, anotando á su favor, entre *hits* y errores del contrario, seis carreras y colocándose desde ese momento en mejores condiciones que el *Habana*, que aun cuando logró empatar en el noveno *inning*, resultó vencido al final del juego por una carrera.

El *Matanzas* anota 9 carreras, 12 *hits*, 1 *earned run* y 7 errores; por 8 carreras, 10 *hits*, 2 *three bases*, 2 *earned runs* y 7 errores el *Habana*. La anotación por entradas fué como sigue:

Habana...	1	0	3	0	0	3	0	1	0	—	8
Matanzas...	0	0	0	0	0	6	2	0	0	—	9

El júbilo de los provinciales no tuvo límites cuando E. García después de correr las bases pisaba nuevamente el *home* y ganaba el *match*.

En cambio los excursionistas plegaron sus banderas rojas y al llegar al tren dieron rienda suelta á su mal reprimido encono en estentóneos gritos de, mueras al vencedor y vivas al vencido.

¡En algo ha de demostrarse la cultura!

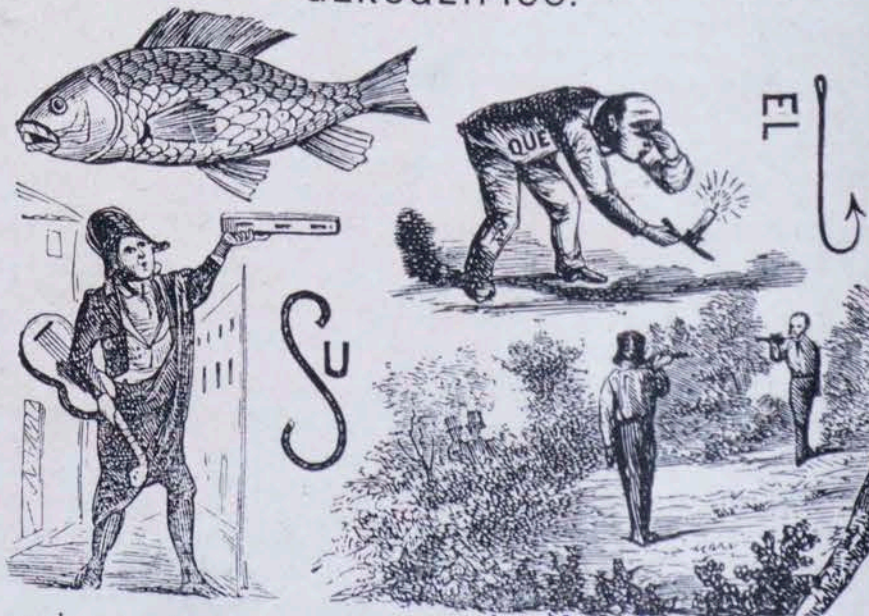
El estado del champion hasta hoy, el siguiente:

Habana..	4	juegos ganados	3	perdidos.
Matanzas.	3	"	"	"
Aguila...	3	"	"	4

Los de la *Liga del Oeste* continúan contendiendo por un champion particular, verificando en los terrenos del Pilar, un *match* entre *Colombia* y *Océano* del que salió vencido el segundo; y en el Cerro, *Esperanza* é *Indio* con un *score* de 13 el primero por 11 el último.

DOUBLE PLAY.

GEROGLIFICO.



La primera suscriptora que nos remita la solución, obtendrá un artístico vaso indio, obsequio del *Palais Royal*.